

Mensaje diez

La adoración a Dios

Lectura bíblica: Ap. 22:9b; 14:7; 4:8-11; 5:9-14;
Gn. 4:3-5; Éx. 20:22-26; 32:1, 4-6; 24:10-11; Jn. 4:23-24

I. “Adora a Dios”—Ap. 22:9b:

- A. El último mandamiento en el Nuevo Testamento es que adoremos a Dios:
 - 1. Dios desea adoración; Dios desea que el hombre conozca que Él es Dios y que declare que Él es Dios—4:10-11.
 - 2. Adorar a Dios es confesar que Él es Dios—Jn. 20:28; 9:35-38:
 - a. El más alto conocimiento de Dios es el de Su Deidad.
 - b. La adoración es el reconocimiento de que Él es Dios y que nosotros somos hombres.
 - 3. La adoración proviene de ver; se requiere revelación para adorar.
- B. El diablo ha estado buscando adoración—Mt. 4:8-10; Ap. 13:4, 8, 12, 15:
 - 1. Dios desea adoración, y Satanás también desea adoración—14:6-7.
 - 2. Dios necesita nuestra adoración a Él, y lo que Satanás teme es nuestra adoración a Dios.
 - 3. La tentación que el diablo le hizo a Jesús en el desierto abre nuestros ojos para que veamos lo que Satanás desea: la adoración del hombre—Mt. 4:8-10.
- C. En el libro de Apocalipsis vemos una línea especial: la línea de la adoración—4:8-11; 5:9-14; 13:4, 8, 12, 15; 14:7; 22:9b:
 - 1. En Apocalipsis 4 vemos que debido a la creación Dios recibe adoración; el cuadro en Apocalipsis 4 nos muestra que desde la eternidad hasta la eternidad Dios tiene Su trono y adoración continua; Dios ha tenido esta adoración desde antes de la fundación del mundo.
 - 2. En Apocalipsis 5 vemos que por causa de la redención Dios recibe adoración.
- D. En el Nuevo Testamento, servir a Dios realmente equivale a adorar a Dios—Ro. 1:9:
 - 1. En la respuesta del Señor a Satanás en Mateo 4:10, vemos que adorar a Dios es servir a Dios.
 - 2. No podemos servir a Dios sin adorarle; tampoco podemos adorar a Dios sin servirle.

Mensaje diez (continuación)

- E. Hoy en día la adoración se lleva a cabo en el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:20-21; He. 2:12:
 - 1. Aparte del Cuerpo, es difícil tener la adoración apropiada.
 - 2. En el Nuevo Testamento, la adoración es un asunto corporativo.

II. Mientras que Abel adoró a Dios según la revelación divina, Caín adoró según su propia opinión y concepto—Gn. 4:3-5:

- A. Caín no tomó el camino de la salvación provisto por Dios mediante el anticipo de la redención, sino que ofreció presuntuosamente a Dios el fruto de su propia labor—v. 3:
 - 1. La manera en que Caín adoró a Dios consistió en inventar una religión de acuerdo a su opinión y concepto humano—Jud. 11.
 - 2. A lo largo de los siglos y en toda generación, Caín ha tenido innumerables seguidores, personas que en todo lugar y tiempo han inventado su propia religión.
- B. Según Hebreos 11:4, la ofrenda de Abel, un sacrificio, fue ofrecida a Dios por fe, la cual proviene del oír la palabra del evangelio—Ro. 10:17, 14:
 - 1. Abel fue el primer sacerdote de Dios y representa a todos los creyentes en Cristo—1 P. 2:5, 9.
 - 2. En tipología, Abel ofreció Cristo a Dios—Nm. 18:17:
 - a. Esta ofrenda incluía la aspersión de la sangre sobre el altar para redención y la incineración de la grasa como olor grato a Dios.
 - b. La ofrenda de Abel correspondía exactamente con lo que después se revelaría en la ley mosaica (Éx. 20:22-26), lo cual prueba que su manera de adorar a Dios se conformaba a la revelación divina y no a sus propios conceptos.

III. Éxodo 20:22-26 revela los estatutos de la ley respecto a la adoración a Dios:

- A. En la adoración a Dios no se debe dar cabida alguna a las riquezas, representadas en Éxodo 20:23 por la plata y el oro (cfr. Hch. 3:6; 1 Ti. 6:17); no podemos servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6:24).
- B. La adoración apropiada a Dios tiene que incluir el holocausto —Cristo ofrecido a Dios para Su disfrute y satisfacción— y

Mensaje diez (continuación)

la ofrenda de paz —Cristo ofrecido a Dios para nuestro mutuo disfrute y satisfacción con Dios—Éx. 20:24.

- C. Según Éxodo 20:24-26, el altar que Dios requiere para que el hombre le adore es primitivo e inculto a los ojos de los hombres y en él no se da cabida alguna a la sabiduría y el poder humanos—1 Co. 1:17-25:
 - 1. El altar se erigió con materiales creados por Dios, lo cual indica que la cruz fue preparada íntegramente mediante la obra de Dios, sin dar cabida alguna a la labor del hombre—Éx. 20:24.
 - 2. Erigir un altar de este modo significa recibir lo que Dios preparó, sin añadirle la obra humana.
- D. En la adoración a Dios que es apropiada no debe haber otro nombre que no sea el nombre del Señor—v. 24; Dt. 12:5, 11; 14:23; 16:6, 11; 26:2.
- E. La adoración a Dios que es apropiada invita a Dios a visitarnos y bendecirnos—Éx. 20:24.
- F. Añadir la labor del hombre a la adoración a Dios es contaminarla—v. 25:
 - 1. Debido a que a los ojos de Dios el hombre caído es pecado, contaminación (Sal. 51:5; 2 Co. 5:21), ninguna obra de hombres es aceptable para Él (cfr. Gn. 4:3-5; Gá. 2:16).
 - 2. Todo hombre caído que adora a Dios tiene que ser aniquilado, junto con todas sus obras y métodos.
- G. Las gradas se refieren al proceder propio de los hombres, el cual promueve la obtención de logros mediante la capacidad natural y crea diferentes niveles de éxito dentro del pueblo de Dios—Éx. 20:26:
 - 1. La salvación efectuada por Dios viste al hombre con Cristo como su justicia (Gn. 3:21; Lc. 15:22; 1 Co. 1:30; Fil. 3:9), pero el proceder propio de los hombres pone al descubierto la desnudez de su naturaleza caída.
 - 2. En principio, valerse de la sabiduría humana para edificar un altar con gradas conlleva no tomar en cuenta a Cristo y hacer que la naturaleza caída del hombre se exhiba.
 - 3. En lugar de ejercitar nuestra sabiduría en las cosas de Dios, debemos confiar plenamente en Cristo y, así, permanecer sujetos a Cristo, quien es nuestra cubierta.

Mensaje diez (continuación)

IV. Mientras Moisés recibía la revelación divina respecto a la adoración a Dios, Aarón hizo un becerro de oro, y los hijos de Israel lo adoraron como si fuese el Dios verdadero—Éx. 32:1-6:

- A. El becerro de oro no era un ídolo pagano, pues fue confeccionado por Aarón, un auténtico sumo sacerdote designado por Dios—vs. 2-4.
- B. Aarón confeccionó el becerro en el nombre de Jehová y tomó la iniciativa de adorar al ídolo como quien presenta ofrendas a Dios y le adora—vs. 4-6, 8.
- C. El pueblo redimido por Dios adoró un ídolo en el nombre de Jehová su Dios y conforme a la manera que Dios había ordenado—cfr. Sal. 106:19-20; Ro. 1:23.

V. Ver a Dios es adorarle, según se revela en Éxodo 24:1, 10-11:

- A. “Ellos contemplaron a Dios, y comieron y bebieron”—v. 11:
 - 1. Mientras contemplaban a Dios, ellos comieron y bebieron.
 - 2. Mientras que experimentaban una vista tan maravillosa, ellos fueron refrescados al comer y beber.
- B. Dios desea que nosotros le disfrutemos y que procedente de este disfrute le adoremos.
- C. La adoración a Dios aquí consiste en contemplar a Dios y en comer y beber; esta es la verdadera adoración, la adoración que Dios desea.

VI. La impartición divina de la Trinidad Divina es el suministro dado a los creyentes en su adoración del Padre en la impartición de Dios—Jn. 4:14, 23-24:

- A. La verdadera adoración a Dios el Padre es en espíritu y con veracidad; la realidad divina, experimentada y disfrutada por nosotros y que se ha constituido en nosotros, llega a ser la veracidad en la cual adoramos a Dios con la adoración que Él busca—vs. 23-24.
- B. La palabra del Señor en Juan 4 nos muestra la adoración al Padre en la impartición de Dios:
 - 1. La adoración de la cual el Señor habló es la adoración al Padre en el Hijo y en el Espíritu; esto es una adoración en la impartición de Dios, la adoración por medio de la impartición divina—Ef. 2:18; 3:14-21.

Mensaje diez (continuación)

2. Si hemos de tener la verdadera adoración, necesitamos que Dios en Su Trinidad Divina se imparta en nuestro ser—2 Co. 13:14.
3. La adoración al Padre en la impartición de Dios está relacionada con beber el agua viva—Jn. 4:10, 14:
 - a. Contactar a Dios el Espíritu con nuestro espíritu es beber del agua viva, y beber del agua viva es rendir verdadera adoración a Dios—v. 24.
 - b. A fin de adorar al Padre en la impartición de Dios, necesitamos beber del Espíritu de modo que Dios pueda impartirse a Sí mismo en nuestro ser—v. 14; 1 Co. 10:3-4; 12:13.
4. Practicamos esta clase de adoración principalmente en la reunión de la mesa del Señor, donde, después que participamos del pan y la copa, el Señor nos lleva al Padre en el Espíritu, y nosotros adoramos al Padre en la impartición divina de la Trinidad Divina—Mt. 26:30; He. 2:11-12; Ef. 2:18.
5. Cuanto más experimentemos la impartición divina de la Trinidad Divina, más seremos la clase de adoradores que el Padre busca y más tendremos la clase de adoración que Él busca, esto es, la adoración en la impartición de Dios—Jn. 4:10, 23-24.